

David Allegranti y Francesco Maselli

En la corte de Giorgia Meloni

legrandcontinent.eu, 09 de octubre de 2022.

Entre el Palazzo Chigi y los ministerios, se necesitan unos 300 nombramientos para cubrir los puestos más altos. La clave, para Meloni, está en los altos funcionarios, fundamentales para gestionar la maquinaria ministerial.

A sus tropas, la presidenta de Fratelli d'Italia y probablemente la primera mujer presidenta del Consejo en Italia, les dio una orden clara: guardar silencio. Nada de celebraciones de advenedizos políticos, ni peleas en las redes sociales, ni desplantes salvinianos en la televisión.

Atrincherada en la sede del partido en via della Scrofa, «el búnker» como lo llaman ahora los iniciados, Meloni está trabajando en su equipo de gobierno. La composición de la lista de ministros no es una tarea fácil, entre otras cosas porque todas las miradas están puestas en ella por su pasado político y [las declaraciones incendiarias](#) que la caracterizaron hace unos años, pero también porque el listón se ha puesto muy alto. Las frases «Haremos un gobierno de alto nivel» y la advertencia a sus aliados y a su partido de que «si no tenemos perfiles que estén a la altura de un determinado ministerio, no pasa nada por buscar un técnico», sugieren un intento de ganar credibilidad en un mundo, el del establishment italiano y europeo, que siempre ha sido uno de los objetivos favoritos de Meloni. El intento, al menos desde las primeras horas después de la victoria, es implantar el tecno-soberanismo: un gobierno con un fuerte liderazgo político pero gestionado, en el día a día, por personas familiarizadas con la maquinaria administrativa italiana, [el establishment nacional e internacional](#). En definitiva, si analizamos sus primeros pasos, Meloni demuestra que ha entendido que la soberanía ya no es sólo vertical, que el mandato popular no es suficiente para gobernar de forma provechosa, sino que también es necesaria la soberanía horizontal, es decir, el reconocimiento de sus pares internacionales y de [las estructuras supranacionales que toman decisiones que repercuten en los Estados que forman parte de ellas](#)¹.

En otras palabras, Giorgia Meloni ha entendido que no se puede gobernar contra Europa - aunque ésta parezca ir contra ella-. Algunas cosas serían hoy incalificables para la líder de Fratelli d'Italia, como esta salida euroescéptica sobre la moneda única en las columnas del Foglio en 2018: «Queremos plantear el problema de una moneda única que no funciona y decir claramente que, si es necesario, apoyaremos la disolución concertada de la zona euro. Entre otras cosas, porque el euro corre el riesgo de derrumbarse de todos modos, es la única moneda que no está calibrada para la economía media europea, fortalece a los que ya son fuertes y debilita a los que son débiles. Incluso los bancos de inversión están estudiando la salida del euro, desde Nomura hasta JP Morgan. Por eso digo: el debate es muy ideológico, evaluemos si el euro funciona o no y luego, pragmáticamente, adaptémonos en consecuencia»².

Sin embargo, el camino está resultando más difícil de lo esperado. La desconfianza internacional es evidente: la primera ministra francesa y su ministra de Asuntos Europeos repitieron, con una semana de diferencia, que «velarían» por el respeto de los derechos en Italia, mientras que el portavoz del gobierno holandés, según La Repubblica, expresó dudas compartidas por muchos socios europeos: «El hecho es que queremos entender [quién es Giorgia](#)

[Meloni](#). ¿Es la líder de derechas que se ha manifestado en contra de Europa o es la más moderada que ahora parece dispuesta a aceptar las normas de la comunidad europea? En el segundo caso no habrá problemas, en el primero...»³. Se trata de afirmaciones que inevitablemente tienen peso, sobre todo cuando se trata de personalidades de alto nivel con una carrera internacional a sus espaldas, y todavía con un futuro profesional de cierta duración. Es el caso de Fabio Panetta, miembro del Comité Ejecutivo del BCE y primera opción de Giorgia Meloni para ministro de Economía: su nombre circula desde hace semanas pero ha sido continuamente desmentido, precisamente por una cierta reticencia del interesado, probablemente temeroso de participar en un experimento gubernamental de carácter tan marcado y posiblemente efímero. Esta lógica podría replicarse para otros posibles técnicos en el Ministerio del Interior -el nombre que más está circulando es el de Matteo Piantedosi, ex jefe de gabinete de Matteo Salvini entre 2018 y 2019-, o en Exteriores o Reformas, si, como parece, el Gobierno pretende realmente introducir un sistema presidencialista. En ese caso, el nombramiento de una figura técnica podría hacer que la cuestión estuviera menos polarizada. A falta de grandes nombres, el riesgo es que Meloni se vea obligada a nombrar técnicos de todos modos, pero de segunda categoría, como ocurrió con Giovanni Tria y Enzo Moavero Milanesi, respectivamente ministro de Economía y ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de alianza entre la Liga y el Movimiento 5 Estrellas, que fueron poco queridos por la opinión pública y rechazados por la administración pública que debían dirigir. En este caso, el nerviosismo de los aliados del Gobierno sería difícil de gestionar: frente a un técnico con imagen de competencia, es más fácil renunciar a los nombramientos ministeriales, pero frente a segundones, la disciplina de la Liga y de Forza Italia, que reclaman para sí ministerios importantes, no está asegurada.

Para el gobierno de Meloni, no se trata sólo de una cuestión de ministerios, sino de cuál será la medida de su capacidad para implementar una agenda tecno-soberanista, es decir, para sostener una agenda conservadora en materia de política interna y una cierta credibilidad ante el establishment internacional y nacional garantizada por figuras ancladas en estos mundos. La clave, para ella, está en los altos funcionarios, fundamentales para gestionar la maquinaria ministerial. Es aquí donde la interpenetración entre la coalición más derechista de la historia de la República y la tecnocracia será más visible -o será un fracaso-. Entre el Palazzo Chigi y los ministerios, se necesitan unos 300 nombramientos para cubrir los puestos más altos, principalmente los de jefe de gabinete, secretario privado, secretario técnico, jefe de la oficina legislativa y jefe de la oficina de prensa. Esta primera ronda de altos cargos, que suelen ser nombrados en los primeros meses, no será nada fácil: en primer lugar, porque la mayoría de los políticos de Fratelli d'Italia no tienen experiencia previa ni grandes conexiones en la alta administración, y en segundo lugar, porque la mayoría de estos perfiles han trabajado provechosamente junto al Partido Democrático, que ha ocupado la mayoría de los ministerios durante la mayor parte de los últimos diez años. Algunos «barones» vinculados a la izquierda podrían evitar «quemarse» colaborando con un gobierno considerado lejano, también por el protagonismo de Meloni y sus elecciones. Además, está el papel de los directores generales de los departamentos ministeriales, nombrados por tres años y no sujetos al spoil system: la mayoría de ellos entraron en el ejecutivo con la participación del PD, por lo que parte de la energía de los nuevos ministros tendrá que dedicarse a entablar relaciones con un personal desconocido y, en algunos casos, probablemente prejuiciado.

Estas consideraciones tienen mucho peso en las discusiones a puerta cerrada que se están produciendo estos días en los pasillos del «búnker», entre otras cosas porque el círculo íntimo de Giorgia Meloni es familiar: su cuñado, su hermana, sus amigos de la infancia. Meloni, presidenta de Fratelli d'Italia y probablemente la primera mujer presidenta del Consejo en Italia, ha dado una orden clara: guardar silencio. Nada de celebraciones de advenedizos políticos, nada de peleas en las redes sociales, nada de desplantes salvinianos en la televisión. La primera

semana de silencio tras la votación del 25 de septiembre fue sorprendente y desorientadora, entre otras cosas porque recordó el prolongado silencio de Mario Draghi desde que asumió el cargo. Sus socios también, todos en silencio. Incluso los más habladores. Sin mencionar su pequeño equipo, los que le han acompañado toda la vida. Su unidad de crisis en servicio permanente. La portavoz Giovanna Ianniello, muy reservada, sabe tratar con dureza a los periodistas, especialmente a los que considera antipáticos. Tommaso Longobardi es el hombre de las redes sociales; licenciado en contabilidad y en ciencias y técnicas psicológicas, es el responsable de comunicación de Giorgia Meloni desde 2018. Es su respuesta al «filósofo digital» Luca Morisi, que en su día estuvo al frente de la maquinaria de comunicación de la Liga antes de que ciertas vicisitudes le obligaran a dejar su puesto. Longobardi procede de Casaleggio Associati, «estudió» con el difunto Gianroberto Casaleggio y aún lo considera un genio. «Fue un año importante para mí, recuerdo sus enseñanzas: todos los políticos deben saber utilizar las redes sociales por sí mismos, deben entender estas herramientas, de lo contrario no existen, están destinados a ser barridos. Tenía razón», dijo Longobardi en una entrevista. En cuanto a la comunicación, también hay gente de fuera: Alessandro Giuli, ex codirector del Foglio, cuyo nombre circula como posible responsable de comunicación del Palazzo Chigi, gana en potencialidad tras el probable rechazo de Andrea Bonini, periodista de Sky que fue sondeado, sin éxito, precisamente para hacer una comunicación más institucional; Gennaro Sangiuliano, actual director de Tg2, es otro nombre cuyas valoraciones suben mucho. También está en el cuadrado mágico Patrizia Scurti, la histórica asistente de Meloni, a la que describe en su libro publicado por Rizzoli, Io sono Giorgia: «Es mi otra mitad, lo digo a menudo en broma, porque no hay nada en mi vida que no pase por ella», escribe. Y luego está Arianna Meloni, activista, hermana, confidente, consejera. «Te acompañaré al Monte del Destino para arrojar el anillo al fuego, como Sam con Frodo, sabiendo que no será mi historia la que se cuente, sino la tuya, como debe ser», escribió su hermana Arianna, esposa de Francesco Lollobrigida, jefe de grupo de Fratelli d'Italia en la Cámara y ex jefe de la organización. La «nueva derecha» lleva mucho tiempo fascinada por la obra de Tolkien. ¿Por qué razones fundamentales? «Quizá», dice el politólogo Marco Tarchi, «la síntesis más adecuada se encuentre en las palabras del artículo de Renato Del Ponte, que fue el primero en reseñar El Señor de los Anillos en este medio (en febrero de 1971, en L'Italiano, la revista de Pino Romualdi): «Esta obra de Tolkien es, en definitiva, un retorno consciente y responsable a las raíces y símbolos de un pasado tradicional, en cuya evocación se revela, en la antigua y actual lucha de las potencias oscuras y luminosas, una crítica y una oposición radical a la civilización industrial y técnica que ha degradado al hombre hasta convertirlo en un mero «animal doméstico» alejándolo de la naturaleza y de sus profundos significados». No hay que olvidar que, en aquella época, la parte del joven mundo del MSI que no se reconocía en el culto nostálgico del fascismo estaba fuertemente influenciada por Evola y por todo lo que podía remontarse a una metafísica de la historia basada en el conflicto entre la Tradición -¡con mayúscula!- y la decadencia de la era materialista. La Nueva Derecha rompió con ese enfoque, al considerar que la confrontación crítica con la modernidad debía buscarse también desde dentro, pero algunos de los temas de Tolkien -el arraigo a la propia tierra y cultura, el valor, el desafío a los poderes «oscuros» de un pueblo pequeño, la hostilidad a las consecuencias de la industrialización- han permanecido. Pero la saga de Tolkien tenía otro mérito. Es una saga en la que no sólo hay héroes invencibles clásicos: los hobbits dieron a la lucha contra el poder un carácter más «humano» -aunque peludo-. Para concluir esta panorámica del primer círculo meloniano, debemos mencionar finalmente a Chiara Colosimo, consejera regional ahora elegida al Parlamento. Un activista de la primera hora, dicen, del lado de Fratelli d'Italia.

Pero cuando se gana y se tiene que gobernar, el primer círculo ya no es suficiente. Alrededor de Meloni hay algunos políticos importantes que, aunque no forman parte de la «familia» y su historia militante, han acompañado sus pasos y, en cierto modo, han construido su credibilidad.

El primero es Ignazio La Russa, cofundador del partido, ex ministro de Defensa de 2008 a 2011, abogado siciliano pero afincado en Milán, histórico representante del MSI y, sobre todo, experimentado parlamentario -ha sido elegido ininterrumpidamente para la Cámara de Diputados desde 1992, y para el Senado desde 2018-. Esta cualidad, en un grupo compuesto en gran parte por novatos, podría resultar muy útil para Meloni, que aparentemente está pensando en él para la presidencia del Senado, lo que es fundamental para limitar los riesgos de una mayoría relativamente arriesgada ya ahora -115 senadores de 200, 68 para el FdI, 29 para la Liga, 18 para Forza Italia, 2 para Noi moderati- y que lo será aún más tras el nombramiento de algunos ministros-senadores. Otro perfil importante es el de Raffaele Fitto, artífice de la carrera europea de Meloni. Fitto tiene una historia diferente en comparación con el primer círculo: como joven miembro de la Democracia Cristiana de Apulia a finales de la década de 1980 - gracias a la cual fue elegido consejero regional de Apulia en 1990-, luego se unió a Forza Italia, gracias al que fue elegido presidente de la región de Apulia de 2000 a 2005, luego diputado, ministro de Relaciones con las Regiones de 2008 a 2011 y, finalmente, eurodiputado desde 2014. Poco después de su elección en Estrasburgo, Fitto dejó Forza Italia para unirse al Grupo Conservador Europeo, una posición que ha resultado fundamental en la carrera de Giorgia Meloni. El eurodiputado se unió así a Fratelli d'Italia, y convenció a la presidenta para que incluyera a sus propios representantes electos (5) en el grupo al que pertenecía, evitando cuidadosamente unirse a la nueva alianza soberanista que reunía a la Liga, la Agrupación Nacional y Alternative für Deutschland en Identidad y Democracia. La elección estuvo motivada no solo por la intención de marcar una diferencia y autonomía respecto a Matteo Salvini, en ese momento ampliamente hegemónico en la coalición de la derecha italiana gracias al 33% obtenido en las elecciones europeas, sino también por el deseo de evitar quedarse atascado también en Europa, dada la ya complicada búsqueda de credibilidad en el contexto italiano. El papel de presidenta de los Conservadores Europeos, asumido por Meloni en 2020, es fundamental en esta estrategia. Permite a la líder de Fratelli d'Italia entablar relaciones muy útiles con el Partido Republicano, el Partido Conservador británico o el Likud israelí, por ejemplo, por no hablar de aliados en Europa, como el PiS, el partido gobernante en Polonia, y el Partido Cívico Democrático del Presidente del Consejo de la República Checa. También fue Fitto quien aconsejó a Meloni que evitara la fusión del grupo conservador con Identidad y Democracia entre 2020 y 2021, precisamente para seguir por la senda de la «normalización».

Junto a Fitto, Adolfo Urso es el encargado de gestionar la vertiente internacional de las relaciones políticas: militante del Movimiento Social, diputado de Alleanza Nazionale y luego de Popolo della libertà de 1994 a 2013, fue dos veces viceministro. Es senador de Fratelli d'Italia desde 2018. Elegido presidente de la Comisión Parlamentaria para la Seguridad de la República en junio de 2021, el órgano que supervisa los servicios de inteligencia italianos, Urso ha trabajado por necesidad en estrecha colaboración con el ejecutivo en funciones en el expediente ucraniano, especialmente en el envío de armas a Kiev, una forma de acreditar a Giorgia Meloni ante Estados Unidos. Su viaje a Washington el 14 de septiembre, en plena campaña electoral, para «contar», como él mismo dijo, la posición de Fratelli d'Italia en cuestiones internacionales, no fue casual y forma parte de esta estrategia de credibilidad internacional⁴. Urso es también el presidente de la fundación FareFuturo, a través de la cual Fratelli d'Italia ha entrado en contacto con los círculos del Partido Republicano, como demuestra una convención conjunta con el think tank conservador estadounidense International Republican Institute (Iri) en septiembre de 2021. Meloni también ha asistido en varias ocasiones a la CPAC, la convención conservadora estadounidense, otra muestra de su cercanía a este mundo al otro lado del Atlántico.

Otro nombre importante en el mundo de Meloni es Giovanbattista Fazzolari, activista de larga trayectoria -se afilió al Frente de Juventudes en 1989, a los 17 años- y senador desde 2018. Hijo del diplomático Michele Lucia, su lengua materna es el francés. Fazzolari ha tenido una larga

carrera en la administración pública local y en las empresas públicas de la región del Lacio, y también fue el jefe de la secretaría técnica de Meloni en el Ministerio de Juventud de 2008 a 2011, y su asesor jurídico de 2006 a 2008, cuando era vicepresidenta de la Cámara de Diputados. Fazzolari desempeñó un papel clave en la elaboración del programa electoral del partido y en la coalición con la Liga y Forza Italia. Es el punto de contacto con el Gobierno saliente en las cuestiones más urgentes de la política económica y el Plan de Recuperación de Italia (PNRR), y lo más probable es que siga desempeñando un papel de enlace en el próximo Gobierno, como subsecretario del Primer Ministro o ministro encargado de la ejecución del programa. Guido Crosetto, uno de los cofundadores del partido en 2014, del que luego se alejó para dedicarse a la empresa privada como presidente de la Federazione Aziende Italiane per l'Aerospazio, la Difesa e la Sicurezza (AIAD) de Confindustria, por su parte, es visto como un hombre de enlace entre Meloni y el Gobierno italiano, especialmente con las principales empresas públicas. Crosetto fue subsecretario de Defensa y a menudo es invitado a la televisión para defender la credibilidad de Giorgia Meloni, con quien mantiene relaciones estrechas pero fluctuantes, en virtud de la autonomía y el fuerte carácter de ambos personajes. Precisamente por eso -y por los posibles conflictos de intereses- aún no está claro el papel que desempeñará en el ejecutivo, pero sin duda es una de las personas más importantes a seguir. Gracias a Crosetto, el diplomático Stefano Pontecorvo -ex embajador italiano en Pakistán y luego representante civil de la OTAN en Afganistán- también se ha acercado al mundo de Giorgia Meloni. El vínculo con Crosetto es singular, en el sentido de que ambos se conocieron a través de la esposa de Pontecorvo, natural de Cuneo, al igual que el cofundador de Fratelli d'Italia. Más que política, por tanto, la relación es personal y ha permitido al ex embajador, a partir de 2021, un acceso bastante libre a Giorgia Meloni, que ha escuchado atentamente los consejos de Pontecorvo sobre la OTAN y la relación atlántica. Ha estado presente durante mucho tiempo y es uno de los varios asesores ya mencionados que han reforzado el atlantismo de Meloni. El diplomático, entre los posibles nombres para Asuntos Exteriores, contribuyó a la redacción del programa de política exterior y defensa de Fratelli d'Italia. Giulio Terzi di Sant'Agata, ex embajador en Washington y ministro de Asuntos Exteriores bajo el gobierno de Monti, tiene un perfil similar, si no más alto. Terzi, miembro del partido desde 2014 y recién elegido diputado, es una «garantía» aún más fuerte para las relaciones transatlánticas, muy conectado con el mundo republicano y parte de la diplomacia italiana y europea, también ha trabajado durante mucho tiempo en las relaciones entre Farnesina y Bruselas.

Luego están los maestros de Giorgia Meloni. Uno de ellos es Fabio Rampelli, un romano, un arquitecto. Es diputado desde 2005, vicepresidente de la Cámara de Diputados, y procede del Frente de la Juventud y de la mítica -para Meloni- sección de Colle Oppio. Una sección políticamente heterodoxa, hasta el punto de que en su momento fue considerada incluso «de izquierdas», por la atención que prestaba a las cuestiones medioambientales y sociales. Sensibilidades que ahora son fuertemente reverenciadas por Rampelli, quien explicó en una entrevista⁵ por qué le molestan todas estas referencias al oscuro pasado de Fratelli d'Italia. Responde, dice, «por mi amistad con Don Luigi Di Liegro», fundador de la Cáritas diocesana de Roma, de la que fue director, fallecido en 1997: «Yo era secretario del Fronte della Gioventù cuando un comité de Parioli dirigido por dos diputados del MSI intentó asaltar su centro para enfermos de sida en Villa Glori. Llevé a todos los chicos de la juventud del MSI al centro para defenderlo. El Frente de Juventudes contra el MSI..., una página memorable de una juventud que ya no soportaba a la derecha burda», recuerda Rampelli, que en los años 1980 fundó la asociación ecologista «Fare Verde» con el difunto Paolo Colli y que más de una vez ha tomado posiciones divergentes del centro-derecha. Así fue cuando, en 2008, votó en la Cámara en contra del artículo 15 del proyecto de ley sobre el desarrollo (1441) que daba luz verde al Gobierno para emitir, antes de junio de 2009, uno o varios decretos legislativos para el

establecimiento en Italia de centrales nucleares, sistemas de almacenamiento de residuos radiactivos y equipos nucleares.

Sin embargo, hay maestros más recientes. Este es el caso del filósofo Marcello Pera. Ex presidente del Senado, fue uno de los rostros del berlusconismo intelectual en los años 1990, junto con otros profesores, como Lucio Colletti, Giuliano Urbani y Giulio Tremonti. Tras intentar sin éxito romanizar a los leghistas bárbaros, como Matteo Salvini, que apenas parece haber escuchado, Pera fue abordado por la joven Meloni con el objetivo de lograr una reforma presidencial. Una reforma, como explica Pera a la revista *Tempi* (<https://www.tempi.it/elezioni-pera-la-riforma-della-constituzione-e-indispensabile-e-indifferibile/>, 18/9/2022) «completamente indispensable e inevitable. Para entenderlo, basta con elaborar una breve lista de cuestiones institucionales que siguen sin resolverse y que plantean problemas a cualquier gobierno. Bicameralismo perfecto: ¿seguimos necesitando mantener dos cámaras que hagan exactamente el mismo trabajo, único en el mundo? Regionalismo: tal y como está concebido, el reparto de competencias entre el Estado y las regiones es un combustible que alimenta la industria de los recursos ante el Tribunal Constitucional, ¿se puede precisar más? Los poderes del Presidente del Consejo: ¿es posible que ni siquiera pueda sustituir a uno de sus ministros, como hacen todos los alcaldes con sus asesores? El sistema judicial: ¿la no separación de carreras y la obligatoriedad del proceso penal siguen siendo un dogma? Cabe señalar que estas reformas fallidas han costado al país en términos de eficiencia, estabilidad y presupuesto. Y también en términos de credibilidad. Piensen en la seriedad con la que nos tomará un ministro europeo que se encuentre con uno de nosotros y sepa que dentro de un año se encontrará con otro.» El expediente está, pues, en sus manos, él que acaba de volver al Senado con Fratelli d'Italia y que, sin embargo, podría tener también un papel gubernamental -su nombre circula para la cartera de Educación

NOTAS AL PIE

- (1) Sabino Cassese, *Governare gli italiani. Storia dello Stato*, Bologna, Il Mulino, 2014).
- (2) Entrevista a Giorgia Meloni, « [La svolta anti ribellista di Meloni](#) », *Il Foglio*, 16 gennaio 2018.
- (3) “E ora che farà Giorgia ?”, [La Repubblica, 07/10/2022](#)
- (4) Marco Galluzzo, Urso : « Racconto agli Usa il programma di FdI. In politica estera continuità con Draghi », [Corriere della Sera, 10/09/2022](#)
- (5) [AskaNews](#) 12 agosto 2022